

Animador se luce en Fiebre de Baile

# Elfenbein, candidato...

Al igual que su personaje «Ponce, candidato», el destacado periodista y rostro de TV luce por estos días el rótulo de postulante a algo importante, en este caso, la conducción del Festival de la Canción de Viña del Mar, que el 2011 será producido por su canal, Chilevisión.

Animando el matinal de Chilevisión y el exitoso programa Fiebre de Baile. Produciendo programas culturales, infantiles y deportivos. Incursionando como accionista del club deportivo Ñublense. En todo esto y mucho más está metido por estos días el periodista Julián Elfenbein, quien en los últimos 20 años saltó de los pupitres del Instituto Hebreo y del Ken de Maccabi al estrellato de la TV.

«Me motivo con todo. Soy bien inquieto y bien trabajólico. Pero la verdad es que decidí que el emprendimiento es lo que me gusta y en ese sentido la productora Chilecorto es lo mío. La televisión es muy entretenida, pero tiene momentos buenos y momentos complicados. De hecho, en la productora yo estoy como director creativo y nunca salgo en pantalla», explica.

— **Chilevisión, tu canal, se adjudicó el Festival de Viña y tu nombre se ha barajado como candidato a animar el certamen. ¿Lo vez como una posibilidad real?**

— Es una posibilidad, pero no es algo que me quite el sueño. Nunca pensé en este tema. No lo digo por humilde, en verdad no es mi objetivo. Si finalmente se da que yo soy nominado, lo aceptaré encantado, porque me gustan los desafíos. Pero no lo veo como el momento culminante en la carrera de un animador. Por otro lado, es un momento de mucha exposición y, pese a que a veces es parte de la pega, a mí no me gusta tanta exposición y dentro de todo me muevo con una vida social más o menos restringida a mi familia y mis amigos de siempre.

— **¿Te parece que tienes las características y el perfil que el público de Viña espera del animador?**

— No te lo puedo decir. Yo tengo una buena evaluación respecto de mi llegada al público, pero el público es una masa que no se puede definir muy bien... Hay animadores que han sido recibidos con pifias o aplausos dependiendo del público que va esa noche a la Quinta.

— **Acabas de decir que te gusta mantener un bajo perfil, poca exposi-**



JULIÁN ELFENBEIN

**ción. Sin embargo, estuviste en un programa de farándula, que busca precisamente exponer la vida de los famosos de la TV. ¿Cómo se explica esta contradicción?**

— Durante dos años me tocó participar en un programa de farándula porque el canal me lo pidió. La verdad es que siempre se me criticó que yo no sabía mucho de la farándula y efectivamente era así, porque la farándula nunca fue mi área de interés. Yo diría que esos programas tienen algunos momentos que se podrían criticar, momentos muy puntuales, pero en general no son muy distintos de los programas que hacen la Vivi Kreutzberger o Felipe Camiroaga, cuando invitan a algún famoso para ser entrevistado. La diferencia es que hay algunos programas que se autodefinen como farándula y otros no. En definitiva, lo hice como profesional, aunque no es mi área de interés, pero tampoco tengo un cuestionamiento hacia el concepto.

## IDENTIFICACIÓN JUDÍA

Si bien el medio artístico chileno ha sido testigo de varios casos de personajes que han relegado su condición judía, la situación de Elfenbein es totalmente distinta y, de hecho, ha defendido sus principios judíos incluso en pantalla, primero en un encontrón con Jordi

Castell y luego en un enfrentamiento con un grupo neonazi liderado por Alexis López.

«Me siento demócrata, pluralista y tolerante por esencia. Me gusta que me respeten por ser judío y no tengo por qué esconderlo, lo digo con orgullo, pero no como bandera de lucha. De la misma forma que defiendo el tema judío, defiendo todo lo que tenga que ver con la tolerancia hacia otras religiones o grupos. Por ejemplo, cuando alguien dice 'estos palestinos...', no estoy de acuerdo, yo también los respeto mucho a ellos. Mi bandera de lucha es el respeto por lo que son los demás. Ser judío está en mi ADN y si me lo tocan me molesta, pero me molesta igual que cuando un jugador de fútbol le dice a otro jugador 'negro...».

— **¿Cómo fue ese incidente con el líder neonazi, en que en plena transmisión tuviste que dejar el rol de periodista y salir a defender tu identidad?**

— Con el neonazi fue una situación en la cual me salí de mis casillas y probablemente me pasaría de nuevo. No me avergüenzo en el sentido de que va en contra del profesionalismo o algo por el estilo, sino porque en cierta forma creo que afecté la seguridad de mi círculo más íntimo. Luego de eso fui amenazado, se consiguieron mi dirección y teléfono, fue complicado, porque tengo familia...

— **¿Te sentiste respaldado?**

— Me sentí respaldado oficialmente, pero la verdad es que no lo hice esperando apoyo. No esperaba que me aplaudieran al entrar al Estadio Israelita. Por otro lado, al episodio con Jordi le quito toda importancia. Lo tomo como un exabrupto de una persona que tiene un estilo que produce muchas situaciones como esas. Con las disculpas públicas fue suficiente.

— **¿Y desde tu perspectiva de comunicador, cómo ves el tema de la imagen de Israel en Chile?**

— Me parece que es peligrosamente normal. Es decir, no me sorprende que los medios de comunicación, frente a situaciones como el caso de la flotilla, haya enfocando el tema desde la perspectiva del que aparece en este caso más débil. Tenemos que hacer el ejercicio de trasladar este tipo de percepción a otro conflicto y me parece que en forma natural nosotros mismos nos pondríamos de lado del que aparece como el más débil, sobre todo si desconoce el conflicto, como sucede en la mayoría de los casos. Entonces, me parece bien difícil que se logre una percepción justa y objetiva de Israel, que la gente comprenda los objetivos reales de la flotilla, que entienda la génesis de las guerras, la posición interesada de los países árabes respecto de los palestinos, etc. La gente no sabe nada de esto y no tiene por qué saberlo.

— **O sea que en materia de imagen hay poco que hacer, ya que la simpatía se irá automáticamente con el que aparece como débil...**

— Sin duda, hay poco que hacer. Y la verdad es que creo que a Israel tampoco le importa tanto. La primera preocupación de Israel es defenderse y subsistir. A mi también eso es lo que más me preocupa, bastante más que algún comentario en la pega diciéndome 'oye, mira lo que hicieron, se pasaron'. Los palestinos están en su legítimo derecho de invertir en una campaña, porque tienen que convencer al mundo internacional que su reclamación es legítima, mientras que Israel tiene que defender a su pueblo. Son prioridades diferentes. Por eso, finalmente no se le puede pedir a los medios que sean 100% objetivos, porque vende más el débil que el fuerte.

— **¿Sueños por cumplir?**

— Todos. Primero, quiero salud, porque he tenido episodios en mi vida y lo que quiero es ver a mis hijos crecer. Naturalmente, quiero poder realizarme con la familia y profesionalmente. Y en el plano más utópico, poder ser presidente de la U. Y con respecto a nuestra comunidad, un poco más de unificación en las instituciones.